

The Library
of the
University of North Carolina



Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

862.8

T 255

v. 26



a 00002 34001 4

PQ6217

.T44

vol. 26

no. 1-22

WEEKS

FIVE

out on

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 26
no. 1-22

1987

Casa Mayor

Angieita



CAZA MAYOR.

CAZA MAYOR.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ M.^a ANGUITA Y SAAVEDRA.

Representado por primera vez, y con extraordinario éxito, en el
Teatro de VARIEDADES, la noche del 20 de Marzo de 1875.

*Al Sr. D. Ramon Bar
de la imprenta autor Comien
J. M.^a Anguita*

MADRID.

Imp. de EL GLOBO, á cargo de José C. Conde.

CAÑOS, 4.

A mi hermano Augusto,
en testimonio de entrañable cariño.

J. M. A. y S.

PERSONAJES.

D. ^a SOLEDAD.....	SRA. D. ^a CONCEPCION RODRIGUEZ.
DIANA	SRTA. " CANDELARIA GARCÍA.
RITA, criada.....	SRA. " AURORA RODRIGUEZ.
D. RUFINO.....	SR. D. JUAN JOSÉ LUJÁN.
D. LUCIANO.....	" ANTONIO RIQUELME.
MARTIN.....	" ANDRÉS RUESGA.

La escena en una fonda ó casa de huéspedes, cerca de Santander.—La accion contemporánea.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con decencia. Puerta al foro que conduce al jardín, y dobles laterales que corresponden: la primera de la derecha á la habitacion de D. Luciano, y la segunda al interior de la casa; y las de la izquierda, la primera á las habitaciones de las señoras, y la segunda á la de D. Rufino. En primer término, á la derecha, un sofá.

ESCENA I.

MARTIN (leyendo *La Correspondencia*.)

No hay duda que este periódico ha llegado á ser artículo de primera necesidad para todos los españoles, y muy particularmente para los que vivimos en la corte. Ocho dias hace ya que salí de Madrid, y gracias á él estoy tan al corriente de lo que por allí pasa, como si continuase en mi habitacion de la calle de la Luna, asistiendo á la oficina, comiendo las albóndigas, de que tanto abusa mi patrona, y concurriendo á mi reunion del café de Levante. (Breve pausa, que emplea en recorrer el periódico.) ¡Qué veo! (Levantándose.) ¡Tan pronto! (Leyendo.) "Hoy ha salido para Santander, su país natal, el Sr. D. Rufino

«Polvorin.» No hay duda. Vendrá con ellas. Las acompaña á todas partes. ¡Justo! Diana me dijo que saldrían del 12 al 15. ¡Oh suprema felicidad! (Dirigese á la primera puerta de la derecha, y llama con los nudillos.) ¡Eh! ¡D. Luciano! ¡D. Luciano! ¡Ha llegado el momento! (Gritando junto á la puerta.) ¡Ya están ahí! ¡Ya están ahí!

ESCENA II.

DICHO, D. LUCIANO, en bata ó mangas de camisa.

LUC. ¡Qué hay, pollo? ¡Quién está ahí?

MART. ¡Ellas, hombre, ellas!

LUC. ¡Ellas? ¡Oh dulce palabra! ¡Si viera Vd. qué falta me hacen! He tenido unos sueños esta noche... que...
(Cantando.) *Me gustan las casadas,*
me gustan las solteras...

¡Conoce Vd. esto? ¡Es muy bonito!

MART. Sí, hombre, sí. Pero deje Vd. la música ahora, y vístase. Tenemos que hablar.

LUC. Hablaremos. He tenido la gran idea. Una idea que vale un Potosí. ¡Ah! ¡ah! ¡Ya verá Vd., pollo!

MART. Pero vístase Vd.

LUC. En seguida. (Váase cantando.)

ESCENA III.

MARTIN.

Este D. Luciano es el carácter más franco, el hombre más bonachon y de mejor pasta que he conocido. Nos encontramos en el tren. Me contó su historia y me convidó á cenar. Yo, en justa correspondencia,

le conté la mia, y le convidé á agua y cerillas. Estos mútuos obsequios nos han hecho los mejores amigos del mundo, así que no ha tenido inconveniente en confiarme que está separado de su mujer hace diez años. Se casó muy jóven. Era todavía un calavera, y le aburrió el matrimonio. Durante este tiempo ha vivido en América, donde ha hecho una bonita fortuna, y vuelve á España con ánimo de reunirse á su costilla, si la encuentra en condiciones dignas, para lo cual se propone adquirir informes por sí mismo. Yo le he contado mis amores con Diana, la oposicion injusta con que lucho á causa del carácter de su madre, y mis esfuerzos por vencer una resistencia que me hace el más desgraciado de los hombres, y hemos convenido en ayudarnos en nuestras respectivas empresas. Ahora solo falta saber si esa idea que tanto me pondera, corresponde á la inventiva y al ingénio de que hace alarde. No sé por qué, pero yo tengo fe en este hombre.

ESCENA IV.

DICHO, Y D. LUCIANO.

LUC. Ya me tiene Vd. hecho un pimpollo.

MART. Pues manos á la obra. Veamos esa idea tan luminosa y tan...

LUC. Si es ó no luminosa, Vd. ha de juzgarlo.

MART. Hable Vd.

LUC. ¡Calma, pollo, calma!

MART. ¡Estoy tan impaciente!

LUC. ¡No me ha dicho Vd. que la mamá de su adorado tormento es una mujer nerviosa é impresionable, con sus puntas y ribetes de romántica?

MART. Cabal,

- LUC. ¡No me ha dicho Vd. tambien, que si se le presentase ocasion de prestarla un servicio aparatoso, no velesco, como si dijéramos, de gran espectáculo, adquiriria á sus ojos el mérito de que hoy carece para obtener la mano de su hija?
- MART. Así es, en efecto. Y tanto, que el año pasado, cuando la veia pasear á orillas del muelle, sentia impulsos de tirarla al agua.
- LUC. ¡Qué atrocidad! ¡Y para qué?
- MART. Para arrojarme luego tras ella y ser su salvador.
- LUC. Eso lo habria hecho cualquier perro de Terranova.
- MART. ¡Ay D. Luciano! ¡Tantas veces he sentido no ser perro!
- LUC. Pues no se apure Vd., que yo voy á convertirle en lo que desea.
- MART. ¡En perro?
- LUC. ¡En héroe, amigo mio! ¡En salvador de su futura suegra!
- MART. ¡Cómo? ¡Cómo? (Ap.) Ya decia yo que este hombre...
- LUC. Muy sencillamente. Esta casa, por hallarse aislada y al pié de la montaña, se presta admirablemente á mi propósito.
- MART. ¡Piensa Vd. pegarla fuego?
- LUC. (Riendo.) ¡Qué ingenio tiene este jóven!
- MART. ¡Eso es una barbaridad!
- LUC. ¡Ya lo creo! Es una barbaridad que se le ha ocurrido á Vd. ¡No tendrá Vd. ahí (Señalándole la cabeza) mal requeson de Miraflores!
- MART. (Medio amostazado.) ¡Cuál es ese plan? Acabemos.
- LUC. No sea Vd. tan vivo. Dicen que suele haber osos por estos contornos.
- MART. Sí. En los bosques inmediatos.
- LUC. Pues cuando lleguen los nuevos huéspedes, Vd. les hace creer que uno de estos animalitos vaga por las cercanías. ¡Comprende Vd?

MART. Ni jota.

LUC. No es extraño. Yo soy muy original, y Vd. me parece que no inventará ningún género de fulminante.

MART. Al asunto, al asunto.

LUC. Yo tengo un traje de oso, cosa soberbia. Con él he pasado unos carnavales divertidísimos.

MART. ¿Y qué?

LUC. (Con aire de triunfo.) Que nos ponemos de acuerdo...

MART. Bien.

LUC. Y cuando Vd. se encuentre con las señoras en esta sala...

MART. Sí... (Con viva curiosidad.)

LUC. Aparezco yo con mi horrible disfraz...

MART. ¡Ah! Sí... sí...

LUC. Nadie dudará que soy un oso en carne y hueso. Yo hago el oso admirablemente!

MART. (Entusiasmado.) ¡Magnífico!

LUC. ¡Terror general! Me lanzo rugiendo sobre doña... ¿Cómo dice Vd. que se llama?

MART. Doña Sol.

LUC. Pues me lanzo sobre doña Sol, como si fuese á estrangularla...

MART. Comprendo... comprendo...

LUC. Entonces Vd. viene hácia mí haciendo el valiente. Me tira una silla. ¡No vaya Vd. á darme! Yo me dejo vencer... huyo... y...

MART. (Con transporte de alegría.) ¡Ay amigo mio! ¡Usted es mi padre! ¡Vd. es mi madre! ¡Vd. es mi oso! (Abrazándole.)

LUC. ¿Eh? ¿Qué tal? ¿Tengo yo aquí algo? (Señalándose la frente.)

MART. ¡La Biblia! D. Luciano. ¡La Biblia!

LUC. Yo he hecho diabluras con ese traje. Voy á sacarlo del cofre para tenerlo todo dispuesto. (Váse por la derecha.)

ESCENA V.

MARTIN. — Despues RITA.

MART. ¡Qué gran sugeto es este! ¡Qué talento! ¡Qué originalidad! Nada, mi triunfo es seguro. Deben llegar de un momento á otro. Preguntaré. (Dirigese al foro.) ¡Cómo se llamará la muchacha? ¡Juana! ¡María! ¡Eusebia! ¡Leandra!

RITA. Aquí estoy. ¡Qué gritus!

MART. ¡Ha venido el coche?

RITA. En este momentu.

MART. ¡Oh felicidad! Y dime, dime. ¡Trae mucha gente?

RITA. Dos ú tres huéspedes.

MART. ¡Dos ó tres? Dudo de mi dicha. ¿A qué sexo pertenecen?

RITA. ¡Toma! ¡Esu yo qué sé!

MART. Quiero decir, si son varones ó hembras, hombres ó mujeres, señoras ó caballeros...

RITA. Una señora mayor, una señorita, y un caballeru vieju.

MART. ¡Entonces son tres!

RITA. ¡Tres!

MART. Pues dame un abrazo, boca de ángel, nuncio de ventura. (Rita huye.) Toma una peseta. (Rita se aproxima.) Pero no... no tomes nada. Eso lo sabia yo ya.

RITA. Vaya un señoritu.

(Dentro.) ¡Chica! ¡Chica! ¿Dónde está mi cuarto?

MART. ¡Es la voz de D. Rufino! (Váse por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA VI.

RITA. D. RUFINO en traje de viaje, y con un morral y una escopeta.

RUF. ¿Cuál es mi habitación?

- RITA. Por ese corredor, la primera de la derecha. (Indica la primera puerta de la izquierda.)
- RUF. ¿Y las señoras?
- RITA. En las de este lado. (Segunda puerta de la izquierda.) Lo mejor de la casa.
- RUF. ¡Vengo molido! ¡Dos horas de diligencia! ¡Uff! Lo mejor de la casa.
- RITA. Sí señor. No las tendrá Vd. mejores ni en el mis mísimu Santander.
- RUF. ¡Pero he dicho yo algo en contra?
- RITA. Como hace Vd. ¡uff!...
- RUF. No te importe eso. ¡Vaya! Te voy á dar un perro grande, porque me pareces una buena chica.
- RITA. ¿Un perru? ¿Para qué quieru yo ese perru?
- RUF. (Dándole una moneda.) Para tí. Y si me sirves bien...
- RITA. ¿Esto es un perru?
- RUF. Sí, hija mia.
- RITA. ¿Y por qué le llaman así?
- RUF. No lo sé. Pero será porque en este país todo está aperreado. Ahora, escúchame. La señora que has visto, es una naturaleza poética. Ama el reposo, la tranquilidad, la media luz, la leche de vacas y el gazpacho con un poco de pepino. Procurarás que nada le falte.
- RITA. Sí señor.
- RUF. No le gusta el cocido, ni el chocolate, ni los hombres; sobre todo, los hombres. ¿Hay muchos en la casa?
- RITA. Dos, y con Vd. tres.
- RUF. Yo no soy hombre.
- RITA. ¿No?
- RUF. Yo soy una excepcion.
- RITA. ¿Y qué es esu?
- RUF. Quiero decir que la señora aborrece á todos los hombres menos á mí. Que hace de mí una excepcion. ¿Comprendes ahora?

- RITA. Sí señor. (Ap.) ¡Tan vieju!
RUF. Con que lo dicho. Mucho celo, mucho cuidado con las señoras, y no te faltarán perros.

ESCENA VII.

DICHOS. DOÑA SOLEDAD, DIANA.

- SOL. El sitio es de lo más pintoresco y encantador que he visto en mi vida.
RUF. He conseguido para Vd. las mejores habitaciones de la casa. Tienen vistas deliciosas. Por un lado (Accionando con la escopeta.) el mar, los bosques, las montañas...
SOL. ¡Que nos va Vd. á descalabrar, señor!
RUF. Por el otro, las montañas, los bosques, el mar...
DIAN. (Ap.) Aquí está Martin. Es la casa que me dijo.
SOL. (A Rita.) Haz que coloquen los cofres en las habitaciones.
RITA. Voy.
SOL. Que no me los traqueteen.
RUF. (A Rita.) Ya lo oyes. Cuidado con traquetearle nada á la señora.
DIAN. (Ap.) ¡Cómo no habrá salido! Si me atreviera á preguntarle á la muchacha....
RUF. Vamos á estar como la propia rosa. (Ap.) Me parece verla más humana.
SOL. (A Diana.) Mira, vé con la chica, y cuida de que todo quede bien arreglado.
DIAN. (Ap.) Aprovecharé la ocasion.
RUF. (Ap.) Estoy por lanzarme á una nueva tentativa.

ESCENA VIII.

DOÑA SOLEDAD. D. RUFINO.

- RUF. Por fin creo que hemos de ver la sonrisa jugarrear de nuevo en esos labios de coral...

SOL. (Suspirando.) ¡Ay!

RUF. ¡Siempre suspirando!

SOL. ¡Qué quiere Vd! ¡Es mi destino!

RUF. Sí, es un destino sin cesantía. Mas yo espero que aquí volverá la paz á ese corazoncito...

SOL. ¡Aaaay!

RUF. ¡Usted, que podia ser tan feliz con solo quererlo!..

SOL. ¡La dicha no es de este mundo, amigo mio!

RUF. (Cada vez más amartelado.) La dicha, señora, es del que la busca, lo mismo en este mundo que en el otro. Yo he estado en América, y debo saberlo. La dicha es del que, hallándola, la acepta. Vd. se empeña en volverle la espalda. Vd. se obstina en permanecer en esa viudez, triste, desconsoladora; en ese doloroso aislamiento que...

SOL. Por Dios, D. Rufino, no empiece Vd. con sus sermones y sus jeremiadas.

RUF. Pero Soledad...

SOL. No volvamos á lo de siempre!

RUF. ¡Obedezco, señora! Pero crea Vd. que hago un sacrificio. La vida es un cohete. Una vez en lo alto se dá el reventon, y ¡cataplun! á tierra. Yo estoy ya arriba... arriba, de manera que á poco que prolongue Vd. mis esperanzas, daré el traquido, y... ¡cataplun! abajo.

SOL. Déjese Vd. de metáforas que me atormentan. Yo no soy libre. Vd. lo sabe. Ausente mi esposo hace diez años, aunque le creo perdido para siempre, no puedo disponer de un corazon, que aun no sé si me pertenece.

RUF. Tampoco puede pertenecer al ingrato que lo abandonó.

SOL. ¡Y el remordimiento?

RUF. ¡Lo ha tenido él, señora?

SOL. ¡Y su sombra? ¡Su sombra, que vendria á interponerse entre nosotros!

- RUF. ¿Su sombra? (Mirando en torno con recelo.) ¿Qué sombra?
- SOL. ¡Ah! (Señalando un momento hacia la segunda puerta de la derecha, y dejándose caer en los brazos de D. Rufino.)
- RUF. Ya vió la sombra. ¡Malditos nervios! ¡Y no vendrán á socorrerme! ¡Chica! ¡Chica! ¡Agua!

ESCENA IX.

DICHOS. DIANA. RITA.

- DIAN. ¡Mamá! ¿Qué tiene mi mamá? ¿Qué le ha hecho usted á mi mamá?
- RUF. (Sofocado.) Nada, hijita, nada. ¿Qué habia de hacerle? Ayúdame á colocarla en el sofá.
- DIAN. De seguro la habrá Vd. asustado.
- RUF. ¿Cómo, criatura?
- DIAN. Con esa dichosa escopeta.
- SOL. (Abriendo los ojos.) ¿Qué mala me siento!
- RITA. Aquí está el agua.
- DIAN. Vamos, mamá, tranquilízate.
- SOL. (Bebe.) Le he visto tan claro, como les estoy viendo á Vds.
- DIAN. ¿A quién, mamá?
- SOL. A él; á tu padre.
- DIAN. Que no abandone Vd. esa idea...
- RUF. ¡Alucinaciones!
- SOL. ¡Caballero! Repito que le he visto. ¡Es un aviso del cielo!
- RUF. Bien, señora; será lo que Vd. quiera. ¡Yo he de perder siempre! ¡Vaya! Al jardín. A tomar el aire. Una vueltecita para hacer ganas de comer.
- SOL. ¡Ay! ¡Tengo los nervios como alambres!
- RUF. Tila. Tila á todo pasto.

ESCENA X.

DON RUFINO.

¡Su marido! ¡La sombra de su marido! Ya esto tiene mala sombra. ¡La juventud escapa tan ligera! Hace treinta años que persigo esa dicha suprema que se llama luna de miel, y... nada! Parece que la fatalidad me condena á morir soltero... Sobre todo, no saber si ese hombre es muerto ó vivo! Es para desesperarse; porque con su partida de defuncion en la mano... ¡yo triunfaba! ¡Vaya si triunfaba!

ESCENA XI.

DICHO. MARTIN.

MART. (Dirigiéndose á mirarse en el espejo.) Ya estoy un poco más presentable. Mi corazon late como si se tratara de su primer aventura. (Reparando en D. Rufino.) ¡Todavía aquí este posma! Por él sabré... ¡D. Rufino!

RUF. ¡Cómo! ¡Quién! ¡Ah! ¡Es Vd. Martinito! (Ap.) ¡Hasta en la sopa!

MART. ¡No esperaba Vd. esta sorpresa!

RUF. No, ciertamente. (Ap.) Ni me hacia falta tampoco.

MART. Cuénteme Vd., vamos.

RUF. ¡Yo?

MART. ¡Y las señoras?

RUF. Recogidas. Vienen fatigadas. Con el permiso de usted...

MART. (Deteniéndole.) Pronto me deja Vd., D. Rufino...

RUF. (Ap.) Qué majadera es esta criatura.

MART. Yo esperaba que me dijese Vd. algo bueno...

RUF. Ya ve Vd. cómo estoy todavía. Aun no he tenido tiempo de pasarme un cepillo.

- MART. Usted siempre está bien.
- RUF. Gracias; gracias.
- MART. (Sin dejarle marchar.) Siempre. Y sobre todo, desde que se nota en su semblante algo de esa animacion, propia de las satisfacciones íntimas... Vamos, algo ha pasado desde que no nos vemos...
- RUF. (Dominando una sonrisa de satisfaccion.) Pasar, no ha pasado nada.
- MART. No haga Vd. el misterioso... ¿Hay esperanzas?...
- RUF. Eso, sabe Vd. que siempre...
- MART. Però las esperanzas mejoran.
- RUF. ¡Ay! Sin embargo...
- MART. Le veo á Vd. en camino de dar la última batalla. Y á fe que no ha elegido Vd. mal el terreno.
- RUF. (Ap.) ¡El demonio es este muchacho! (Con interés.) ¿Usted cree?...
- MART. ¡Vaya! ¡Bien sabe Vd. lo que se hace, picarillo!
- RUF. (Sonriendo.) ¡Eh! ¡eh! (Ap.) ¡Qué chicos estos!
- MART. Pintorescos horizontes... brisas perfumadas... bosques sombríos... cielo azul y trasparente, y luego el mar en lontananza...
- RUF. No negaré á Vd. que me prometo mucho de la naturaleza.
- MART. Tendrá Vd. en ella una fiel aliada. El campo despierta los afectos tiernos; mueve á las expansiones del espíritu... Soledad es impresionable, nerviosa...
- RUF. Me comprende Vd. como nadie, amigo mio. ¡Como nadie! (Ap.) Parece mentira, tan jóven...
- MART. ¿No vé Vd. que yo conjugo tambien el verbo amar?
- RUF. ¿Usted viene tras de Diana?
- MART. ¡Siempre!
- RUF. ¿De manera que Vd. es uno de los dos huéspedes que hay en la casa?
- MART. Justamente.
- RUF. Me alegro, hombre, me alegro. ¿Y el otro? ¿Vd. lo conoce?

MART. ¡Escelente persona! ¡Bellísimo sugeto!

RUF. ¡Jóven?

MART. Así... así. ¡Pero tan alegre!

RUF. ¡Soltero ó casado?

MART. Casado. ¡Con una chispa!...

RUF. ¡Casado con una chispa?

MART. Digo que es hombre de 'imaginacion. Somos íntimos amigos, aunque solo hace dos días que llegó de América.

RUF. ¡De América? ¡Cómo se llama?

MART. Don Luciano Alcobendas.

RUF. ¡Sabe Vd. de qué parte de América viene? (Ap.) Aca-so pudiera darme noticias del otro.

MART. Creo que de Buenos Aires.

RUF. (Sorprendido agradablemente.) ¡De Buenos Aires! ¡Y no me lo habia Vd. dicho! ¡Dónde, dónde está ese caballero? ¡Quiero, deseo, necesito hablarle enseguida!

MART. Pero, ¡qué le ha dado á Vd., D. Rufino?

RUF. ¡Qué me ha dado! ¡Y Vd. es el chico listo, el de la penetracion y la... ¡Bah! ¡Vd. no tiene penetracion! ¡Qué ha de tener Vd. penetracion!

MART. No comprendo...

RUF. ¡No comprende Vd. que por él puedo averiguar si mi Soledad es viuda?

MART. ¡Tiene Vd. razon! No me habia ocurrido.

RUF. ¡Me presentará Vd. á él?

MART. ¡Y Vd. á ella?

RUF. ¡A quién?

MART. A doña Sol. A la mamá de mi Diana.

RUF. (Ap.) Me pilló la palabra. Y yo que nunca habia querido... Corriente. Esta es mi mano.

MART. (Estrechándole las manos.) ¡Oh placer! ¡Todo conspira en favor mio!

RUF. ¡Al fin saldré de dudas! ¡Oh! ¡qué felicidad si cogiera esa partida de defuncion! (Ambos se ponen á hacer cabriolas.)

ESCENA XII.

DICHOS. DON LUCIANO.

- LUC. (Desde el foro.) ¡Eh! ¡eh! ¡Qué par de tipos! ¡El pollo bailando con el viejo de la escopeta! Pues allá voy yo... (Empieza á bailar, tropezando con D. Rufino, que al verle se queda confuso.)
- RUF. (Descubriéndose.) ¡Caballero!...
- LUC. ¡Ah! ¡ah! Continúe Vd. Yo soy de casa. (Ap.) ¡Qué tío tan alegre!
- RUF. (A Martin.) ¡Este caballero es el... (Martin hace una señal afirmativa.) ¡Con que Vd. es el caballero... que ha tenido la amabilidad de venir de Buenos Aires?...
- LUC. (Ap.) ¡Qué estilo tan original! (Alto.) En carne y hueso.
- RUF. Pues, francamente; este pequeño desahogo coreográfico no reconoce otro motivo que la satisfaccion de haber sabido su llegada.
- LUC. Usted es muy amable.
- RUF. (Alargándole la mano.) ¡Cómo ha dejado Vd. á la familia? Tome Vd. asiento.
- MART. (A D. Luciano.) Tengo el gusto de presentar á Vd. mi amigo D. Rufino Polvorin, persona de mérito por mar y por tierra.
- LUC. Ya se conoce...
- RUF. Favor... (Inclinándose.)
- MART. Teniente de navío honorario; jefe de administracion honorario, y cazador...
- LUC. Honorario...
- MART. (A D. Rufino.) Don Luciano Alcobendas, del comercio de fósforos de Buenos Aires, premiado con...
- LUC. Diez y siete medallas y catorce diplomas en papel de color.
- RUF. Por muchos años.

MART. Ahora les dejo á Vds. (Ap.) Si Diana no sale á la reja, le rompo un cristal.

ESCENA XIII.

DICHOS, MENOS MARTIN.

RUF. (Ofreciendo una silla á D. Luciano.) ¡Con que de Buenos Aires! (Se sientan.)

LUC. (Ap.) ¡Qué me querrá? (Alto.) Sí señor.

RUF. ¿Ha estado Vd. allá mucho tiempo?

LUC. Mucho. (Ap.) Cómo me mira...

RUF. (Aproximando su silla.) ¡Con que mucho... y... (Ap.) Tiemblo al preguntarle. Si viviera mi rival todo se habia perdido. (Alto.) No extrañe Vd. mi vacilacion ni mi cortedad, caballero. Lo que deseo saber de usted, es de inmensa importancia para mí; como que de su respuesta depende la felicidad de mi vida.

LUC. Pues ahorre Vd. preámbulos, que el mal camino andar lo pronto.

RUF. (Aproximándosele más.) ¡Caballero! Desde el feliz momento en que tuve el gusto de conocerle, mi corazon...

LUC. (Sorprendido y apartando su silla.) ¡Esto parece una declaracion amorosa!

RUF. (Aproximándosele.) Mi corazon latió con una violencia para mí desconocida.

LUC. (Ap.) ¡Ciertos son los toros!

RUF. Como que una palabra... (D. Luciano retrocede de nuevo.) una sola palabra de sus labios...

LUC. ¡Qué pasion tan disparatada! ¡Eh! ¡Las manos quietas! (Rechazando á D. Rufino, que viéndole retroceder trata de detenerle. Pónense de pié.)

RUF. ¿Sabe Vd. si vive?

LUC. (Ap.) ¡Se disparó! (Alto.) Pero, ¿quién, hombre?

RUF. ¡El otro!

- LUC. ¿Qué otro?
RUF. ¡Mi rival!
LUC. ¿Qué rival?
RUF. ¡Su marido!
LUC. ¿El marido de quién?
RUF. ¡De ella!
LUC. ¿Y quién es ella?
RUF. ¡Sol!... ¡Mi Sol!... ¡La Sol...
LUC. Sol... mi Sol... la Solfa... (Ap.) ¡Es un músico chiflado!
RUF. Con una sola palabra, amigo mio...
LUC. ¡Vuelta á la palabra dichosa!
RUF. ¿No sabe Vd. si vive el marido de doña Sol?
LUC. Pero, ¿qué sé yo de doña Sol, ni de su marido, ni de nada de lo que está Vd. ahí ensartando?
RUF. ¿Conoció Vd. en Buenos Aires á D. Anselmo Verdolagas?
LUC. (Ap.) ¡Diablo! ¿Me conocerá este viejo? La historia me interesa más de lo que pensaba.
RUF. Don Anselmo Verdolagas, que marchó á América el año 64 en la fragata *Guadalupe*.
LUC. ¿Qué queria Vd. saber?
RUF. ¿Usted le conoció?
LUC. ¡Ya lo creo! Como que era mi protector y un poco mi pariente.
RUF. Y... diga Vd... ¿vive?
LUC. (Ap.) Pobre señor; ¡qué interés se toma por mí sin conocerme!
RUF. Hable Vd., hable Vd. sin cuidado.
LUC. Pues... (Ap.) Conviene desorientarle. (Alto.) ¡Ha muerto!
RUF. ¡Ha muerto! ¿Está Vd. seguro? (Con gozo.)
LUC. ¡En mis propios brazos!...
RUF. (Sin poder contenerse.) ¡No sabe Vd. cuánto me alegro!
LUC. ¡Habrà bárbaro! ¿Qué ha dicho Vd?
RUF. No. Quiero decir, que me alegro de que tuviera el

consuelo de morir en los brazos de Vd. (Fingiéndose ganas de llorar.) ¡Qué lastima de hombre! ¡Tan campechano!...

LUC. Un hombre completo; eso sí. Caballero, decente, honrado, bonito de cara. ¡Todo lo tenía! Ya ve usted que yo no lo diré por...

RUF. ¡No faltaba más! ¡Y dice Vd. que se murió? ¡Pero de una vez! Porque yo no me fio de los que se mueren en América. Suelen resucitar aquí el mejor día.

LUC. ¡Ah! Lo que es ese, hasta el del juicio.

RUF. ¡Del juicio! (Aparte, y haciendo esfuerzos por ocultar su alegría.) ¡Eh! ¡eh! ¡Ay que se murió de verdad!

LUC. (Observándole.) Parece como que se alegra Vd...

RUF. Hombre, no; ¡ni pensarlo! ¡Animalito! Digo, no; ¡pobrecito! Dispense Vd. La noticia de esa desgracia me ha trastornado de un modo... (Ap.) ¡Qué atracción de felicidad me espera!

ESCENA XIV.

DICHOS. MARTIN.

MART. ¿Todavía así? (A D. Rufino.) Ha llegado el momento de que me cumpla Vd. su palabra. Las señoras están en el jardín.

RUF. Sí, vamos. Dejaré estos chismes en mi cuarto.

MART. Vuelve Vd. pronto, ¿eh?

RUF. Al instante. (Ap.) Con qué placer voy á decirla, "Encanto de mis ojitos, pichona de mis entrañas, tu corazón y tu mano son libres." (Coge el morral y la escopeta.) (A D. Luciano.) Beso á Vd. la suya.

MART. ¿Despacha Vd. ó no?

RUF. Volando. (Váse por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA XV.

DON LUCIANO. MARTIN.

LUC. (Ap.) Su pregunta me dá que pensar... Ya hablaré con él luego.

MART. ¡La he visto! ¡La he visto!

LUC. ¿Sí?

MART. ¡Bella, encantadora, divina!

LUC. Ya sabe Vd. que reclamo mi parte. Yo tambien soy hijo de Dios. Y si la mamá es lo que Vd. dice...

MART. Parece que la han hecho para Vd.

LUC. ¿Sí? ¿Y Vd. cómo sabe?...

MART. ¡Oh! ¡La práctica del mundo! Oiga Vd. Carnes regulares. Talle esbelto. Bonito pié... ¿qué tal?

LUC. (Con aire complacido.) Bien, bien...

MART. Buenos ojos. La boca graciosa y provocativa...

LUC. ¿Sí?

MART. Un lunar con pelo hácia la oreja...

LUC. ¡Con pelo! Precisamente me muero por ellos. Mi mujer tenia uno... no me acuerdo dónde... ¡Qué habrá sido de él! ¿Y qué más? ¿Qué más?

MART. En cuanto á lo demás... yo no estoy en interioridades; pero si las apariencias no engañan...

LUC. ¡Con que hay apariencias!

MART. ¡Admirables!

LUC. Y ¡á esas apariencias admirables debo abalanzarme yo en mi calidad de animal salvaje?

MART. Sí; pero ya sabe Vd. el trato: amagar y no dar.

LUC. Siento que ya amo á esa mujer. ¡Me ha hecho usted una pintura de ella... Pero, ¡y la mia?

MART. Ya la buscaremos.

LUC. ¿Y ese viejo? ¿Es su esposo?

MART. Aspira á serlo.

LUC. ¿Y ella le corresponde?

MART. De ningún modo. Es una virtud inexpugnable. Ama á su marido con locura. Y lo peor es que él no se acuerda de ella.

LUC. (Pensativo. ¡Lo de siempre!

MART. El viejo viene.

LUC. Pues corro á transformarme en cuadrúpedo. Ya sabe Vd. que...

MART. Sí; ya sé que eso le cuesta á Vd. poco trabajo. ¡Pero que no comprometamos el éxito!

LUC. Déjeme Vd. á mí. ¡Ah! ¡ah! Cuando Vds. vuelvan del jardín, yo estaré en una de esas habitaciones. Usted prepara los ánimos, y en el momento oportuno, tose, entro yo, ¡y el golpe *ache*!

MART. Corriente.

LUC. ¡Lo que vamos á gozar! (Váase por la derecha.)

ESCENA XVI.

MARTIN.

No hay duda. Diana será mía. Ahora, aplomo, serenidad, arte escénica sobre todo. Veamos. El llega con su traje de oso. Doña Sol grita espantada. Yo me levanto, agarro una silla, y zás... (Uniendo la acción á la palabra, levanta una silla, y va á dar con ella á D. Rufino, que recibe el golpe en un quitasol que trae abierto.)

RUF. ¡San Antonio de Pádua! Si no traigo abierto el quitasol me despampana Vd., cristiano.

MART. Dispense Vd. Me entretenía en hacer equilibrios.

RUF. (Examinando el quitasol.) Pues me ha roto Vd. seis ballenas con sus dichosos equilibrios. La fortuna que me pilla Vd. de buen humor.

MART. ¡Hola! ¿Sigue la racha?

RUF. El día ha sido de lo mejor.

MART. ¿Sí?

RUF. Sí. Todavía no he dado la batalla...

- MART. ¡No?
- RUF. Pero ya estoy en trage de combate.
- MART. (Contemplándole con sorna.) Está Vd. hecho un mozo.
- RUF. (Con satisfaccion.) Todo lo que Vd. ve, 70 rs. en los Portales de la Plaza Mayor.
- MART. Conozco el córte. Pero vamos, que estoy impaciente por saludar á las señoras. ¡Ah! (Viendo aparecer á doña Sol y Diana, que vienen del jardin con sombrillas.)

ESCENA XVII.

DICHOS. DOÑA SOLEDAD. DIANA.

- RUF. ¡Ya de vuelta?
- SOL. Podíamos esperarle á Vd. todavía.
- RUF. Mil y un perdones, señora. Iba á reunirme con ustedes, cuando este amiguito...
- SOL. (Aparte á Diana.) ¡Calle! ¡Si es el moscon de Madrid!
- DIAN. (Aparte á doña Sol.) ¡Mamá, qué cosas tiene Vd!
- MART. Señora... (Saludando á doña Sol.) Presénteme usted, hombre! (A D. Rufino.)
- SOL. (A D. Rufino.) ¡No es el moscon que tanto persigue á mi Diana?...
- MART. (A D. Rufino.) ¡Presénteme Vd., hombre!
- RUF. (Confuso.) En efecto, señora. Este moscon es el joven...
- MART. (Ap.) ¡Qué dice?
- SOL. ¡Ah! ¡ah! (Riendo.)
- RUF. (Desconcertado.) Quiero decir, que es el joven á quien llamábamos...
- SOL. (Sin poder dominar la risa.) Ya sé... ya sé... (A Martin.) Dispense Vd., pero... no sé de qué me rio. ¡Ah! ¡ah!
- DIAN. (A doña Sol.) ¡Por Dios, mamá!
- RUF. (Ap.) Lo he partido. (Alto á Martin.) Ande Vd., hombre, ahora que la pillá Vd. de buen humor...

- MART. Sí; ¡á costa mia! ¡Le voy á romper á Vd. un hueso por estúpido!
- RUF. (Desentendiéndose.) No sé por qué hemos de hacer centinela. Sentémonos. (Doña Sol se sienta en el sofá, teniendo á la izquierda á Diana. D. Rufino y Martin se sientan en frente.)
- MART. Señora, aunque mi presentacion ha sido un poco grotesca por la torpeza de D. Rufino...
- SOL. (Riendo tras del abanico.) Sí... ¡ah! ¡ah!
- MART. (Ap.) Me va cargando ya la risa de esta señora... (Alto.) Siempre tengo una satisfaccion...
- SOL. Muchas gracias. Yo, por mi parte...
- RUF. Bien, bién; cumplidos á un lado. Estamos en el campo y sobran las ceremonias. (Ap.) Qué empalagosos son estos mequetrefes.
- MART. Pues hablemos del campo. (Ap.) Prepararé el terreno. (Alto.) ¿Cómo encuentran Vds. estos alrededores?
- SOL. ¡Oh! ¡Deliciosos!
- DIAN. ¡Ah! ¡Deliciosos!
- RUF. ¡Uh! ¡Deliciosos!
- MART. El bosque, sobre todo, es admirable.
- SOL. ¡Admirable!
- DIAN. ¡Admirable!
- RUF. ¡Admirable! (Ap.) Aria coreada.
- MART. Pero es muy peligroso el internarse en él. (D. Luciano da un golpe en la segunda puerta de la derecha para avisar á Martin.) (Ap.) Ya está ahí. No hay tiempo que perder. (Alto.) Se halla poblado de jabatos y gatos monteses...
- DIAN. ¡Qué miedo!
- RUF. ¡Eh! ¡eh! Pues, ¿por qué les dije yo á Vds. que aquí era indispensable mi escopeta?
- MART. ¡Y no es eso todo!...
- SOL. ¿Más aun?...
- MART. Hay otro peligro mayor...

- SOL. (Asustada.) ¡Qué dice Vd?
- RUF. (Id.) ¡Se ha propuesto Vd. asustarnos?
- MART. ¡Los osos!
- RUF. ¡Ah! ¡ah! (Riendo.) ¡Los osos!
- SOL. ¡Dios mio! (A D. Rufino.) ¡A dónde nos ha traído usted?
- RUF. No haga Vd. caso, señora. Es una broma.
- SOL. ¡Vaya una broma!
- MART. No me chanco. Repito que hay osos. Yo mismo he visto esta mañana uno que rondaba la casa... (Tose y sale D. Luciano en traje de oso, y se coloca sigilosamente detrás del sofá, asomando la cabeza por detrás de doña Sol para mirar á D. Rufino cuando lo indica el diálogo.)
- RUF. (A Martin.) ¡Usted lo ha visto? ¡Hi! ¡hi! ¡Qué gracia! ¡Y de qué era? Vamos á ver.
- MART. No entiendo.
- RUF. Pregunto de qué era ese oso que vió Vd. esta mañana...
- MART. ¡Se burla Vd? (Con energia.)

ESCENA XVII.

DICHOS. DON LUCIANO.

- RUF. Es un desahogo de cazador. Los hombres de escopeta, como no tenemos miedo á esos animalillos, (En tono despreciativo.) somos un poco satíri... (Repara en D. Luciano, que aparece por detrás del sofá.) ri... riqui...
- SOL. ¡Qué le ha dado á este hombre?
- MART. ¡Está Vd. malo? ¡Qué telégrafos son esos?
- (Don Rufino, dando manotadas al aire, y mudo por el terror, se pone de pié. D. Luciano se dirige á él, y Doña Sol y Diana gritan al verle. Martin enarbola una silla, y le amenaza; pero D. Luciano, que ha reconocido á su mujer, dá un puntapié á Martin, huyendo doña Sol y Diana por la derecha, y don Luciano por el foro.)

ESCENA XIX.

MARTIN.

¡Buenas bromas están estas! ¡Oiga Vd! ¡Eso no vale! (Dirigiéndose al foro.) Se marchó. (Vuelve al proscenio.) Hice mal en fiarme de él. Son poco serios estos hombres que han estado en América mucho tiempo. No sé que tiene aquel país... Y cuidado que yo estuve en mi papel con la mayor sangre fría... Ahora sí que va á reirse de mí doña Sol. (Suena un tiro.) ¡Un tiro ha sonado! ¡Qué será? ¡Diablo! ¡Si ese majadero de D. Rufino habrá tomado á D. Luciano por un oso verdadero! (Váse por el foro.)

ESCENA XX.

RUF. (Entrando precipitadamente por la segunda puerta de la derecha, con semblante regocijado y la escopeta en la mano.)

¡Soy el hombre más grande de la creacion! ¡Qué tiro! ¡Qué tiro! Apostado valerosamente detrás de la reja de mi cuarto, saco la escopeta por entre los hierros, y *ruum*, le he dado un tiro al osito, que lo he hecho gigote.

MART. (Volviendo por el foro con gran sobresalto.) ¡Quién ha tirado?

RUF. (Paseando con la escopeta al hombro.) ¡Yo! ¡Yo!

MART. ¡Desventurado!

RUF. (Sin oírle.) ¡Soy la primera escopeta del globo! ¡Un oso! ¡Un oso! ¡Cuando lo sepan mis amigos del círculo de ultramarinos!...

MART. Hombre, párese Vd. ¡Qué está Vd. hablando!

RUF. ¡Viene Vd. á disputarme mi gloria?

MART. ¡Si no era un oso!

- RUF. ¡Pues qué era? ¡Una osa! ¡Lo mismo da!
- MART. ¡Era un hombre!
- RUF. ¡Un hombre! ¡Bah! No empiece Vd. con sus majaderías...
- MART. Precisamente el caballero con quien hemos hablado hace un instante...
- RUF. (Turbándose.) ¡Eh? ¡Qué dice Vd?
- MART. Ese caballero se disfrazó de oso...
- RUF. (Aterrado.) ¡Eh?
- MART. Para darnos una broma.
- RUF. ¡Una broma! ¡Vestido de oso! ¡Y yo le he dado un tiro de verdad! ¡Horrible coincidencia! Porque yo también estoy disfrazado de cazador... yo no he cazado nada en mi vida... y vea Vd., la primera vez que hago blanco es para matar á un amigo...
- MART. ¡Espantosa desgracia!
- RUF. Este es el resultado de las bromas. Y ahora me ahorcarán á mí... pero no de broma. ¡Qué ha de ser de broma! (Sollozando.)
- MART. (En tono melodramático.) Ese hombre era un padre de familia, que despues de diez años de laboriosidad y economía regresaba á España, trayendo á sus hijos una fortuna, y con ella su cariño, esto es, la felicidad, la felicidad que tu mano cruel le arrebató para siempre! ¡No te horrorizas de tu crimen?
- RUF. ¡Pues qué estoy haciendo sino horrorizándome? ¡Tengo cada pelo como un carrizo!

ESCENA XXI.

DICHOS. DOÑA SOLEDAD.

- SOL. (Muy agitada.) ¡Amigo mio! ¡D. Rufino!
- RUF. (Estremeciéndose.) ¡Vienen ya por mí? (Echándose la escopeta á la cara.)
- SOL. ¡Mi marido! ¡Mi marido que vive!

- RUF. ¡Vive!
- SOL. ¡Vea Vd. esta carta! ¡Estoy loca de alegría! (Leyendo.)
"Tu Anselmo marchó á esa hace tres meses, llevando una buena fortuna; mas por uno de esos rasgos originales propios de su carácter, quiere guardar el incógnito hasta adquirir informes de Vds., y viaja con el nombre de Luciano Alcobendas."
- RUF. ¡Luciano! (Con espanto.)
- MART. ¡Alcobendas! (Idem.)
- SOL. ¿Qué es eso? ¿Saben Vds. algo de mi marido?
- MART. Nada... señora... no... (A D. Rufino.) ¡Hable usted, hombre!
- RUF. (Ap.) Soy el más torpe de todos los criminales (A doña Sol.) Nada, señora... la satisfaccion y la...
- SOL. Me pareció que se asustaban Vds...
- MART. ¿Nosotros? ¿Por qué? (A D. Rufino.) ¡Diga Vd. algo!
- RUF. Eso es... ¿Por qué?
- MART. No podia Vd. darnos una noticia más agradable...
- RUF. Sí... más agradable... sobre todo para mí... que soy el...

ESCENA XXII.

DICHOS, DIANA.

- DIAN. ¿Usted mató al oso?
- RUF. ¡Yo no!... ¡Digo yo... sí!... He tenido esa desgracia, hija mia...
- DIAN. ¿Desgracia?
- RUF. Sí; porque yo no soy capaz de matar á nadie... Y ya ves... Yo le tiré á un oso... y ahora resulta... que le he dado á un padre de familia que venía de América... (Muy afligido.)
- DIAN. ¡Qué ocurrencia!
- SOL. Por supuesto, que tiene Vd. hoy el humor más raro del mundo. Despues que nos ha hecho Vd. un fa-

- vor tan grande, parece como que se aflige Vd.
- RUF. (Ap.) Sí; ¡no sabes tú el favor que te he hecho!
- DIAN. Van á traerle á esa habitacion para que le veamos... (Indicando la segunda puerta de la derecha.)
- RUF. (A Martin.) ¡Ahora es ella!
- MART. (Ap.) ¡Horrible compromiso!
- DIAN. ¡Aquí está! ¡Qué grande es! ¡Y qué feo! (Aproximándose á la puerta.)
- RUF. (Ap.) ¡Inocente! ¡No sabe que es su padre!
- DIAN. Véanlo Vds.
- MART. Gracias. No soy aficionado á la historia natural.
- SOL. (Aproximándose á Diana, y mirando en la misma direccion que esta.) ¡Hermosa pieza!
- DIAN. ¡Animalito!
- RUF. (A Martin.) ¡Le llama animal á su papá!
- MART. ¡Déjeme Vd!
- SOL. (A D. Rufino.) ¡Usted tampoco quiere verlo? Es usted el cazador ménos orgulloso que he conocido.
- RUF. ¡Qué quiere Vd., señora! La costumbre de matar amigos... digo... padres de familia... digo... (Ap.) ¡No sé lo que me digo!
- DIAN. (Viniendo asustada al lado de su madre.) Pero, mamá, si tiene botitos...
- SOL. ¡Botitos?
- DIAN. Y corbata, y todo lo que tienen los hombres...
- RUF. (Ap.) ¡Pobre señor!
- SOL. ¡No oyen Vds. lo que dice mi hija!
- MART. (Ap.) ¡Adios, mi amor, mi felicidad!
- DIAN. Sí; es un hombre... no me queda duda...
- RUF. Ni á mí tampoco.
- SOL. ¡Qué dice Vd! ¡Un hombre muerto? ¡Y Vd. lo ha matado?...
- RUF. (Presentándole la escopeta, y cayendo de rodillas.) ¡Yo, señora! Pero hágame Vd. el favor de pegarme un tiro; se lo agradeceré á Vd. mucho.
- SOL. ¡Y quién es el muerto?

ESCENA XXI.

DICHOS. DON LUCIANO.

LUC. (Desde la puerta del foro.) ¡El muerto? Aquí está el muerto, que lo pasa bastante bien. (Riendo.)

MART. ¡Qué veo!

RUF. ¡Don Luciano!

SOL. ¡Cielos! ¡Mi esposo! (Abriéndole los brazos.) ¡Anselmo de mi alma!

LUC. ¡Tuyo siempre!

DIAN. ¡Papá!

LUC. (Abrazando á Diana.) Anda, que buen susto les hedado á Vds., ¿eh? (A D. Rufino y Martin.)

RUF. Pues anda que si le acierto á Vd., le curo de su afición á hacer el oso...

LUC. Verdad que es Vd. atroz. ¡Podía Vd. habermemataado!

RUF. A eso se tiraba...

LUC. ¡Hombre, gracias!

RUF. Pero le habria llorado á Vd. eternamente; eso es aparte.

LUC. Más vale que no me llore Vd. (A Martin.) Vamos, acérquese Vd., pollo, que yo cumplo lo que prometo.

MART. ¡Tanta bondad!

RUF. (Abrazando á D. Luciano.) ¡No me guardará Vd. rencor?

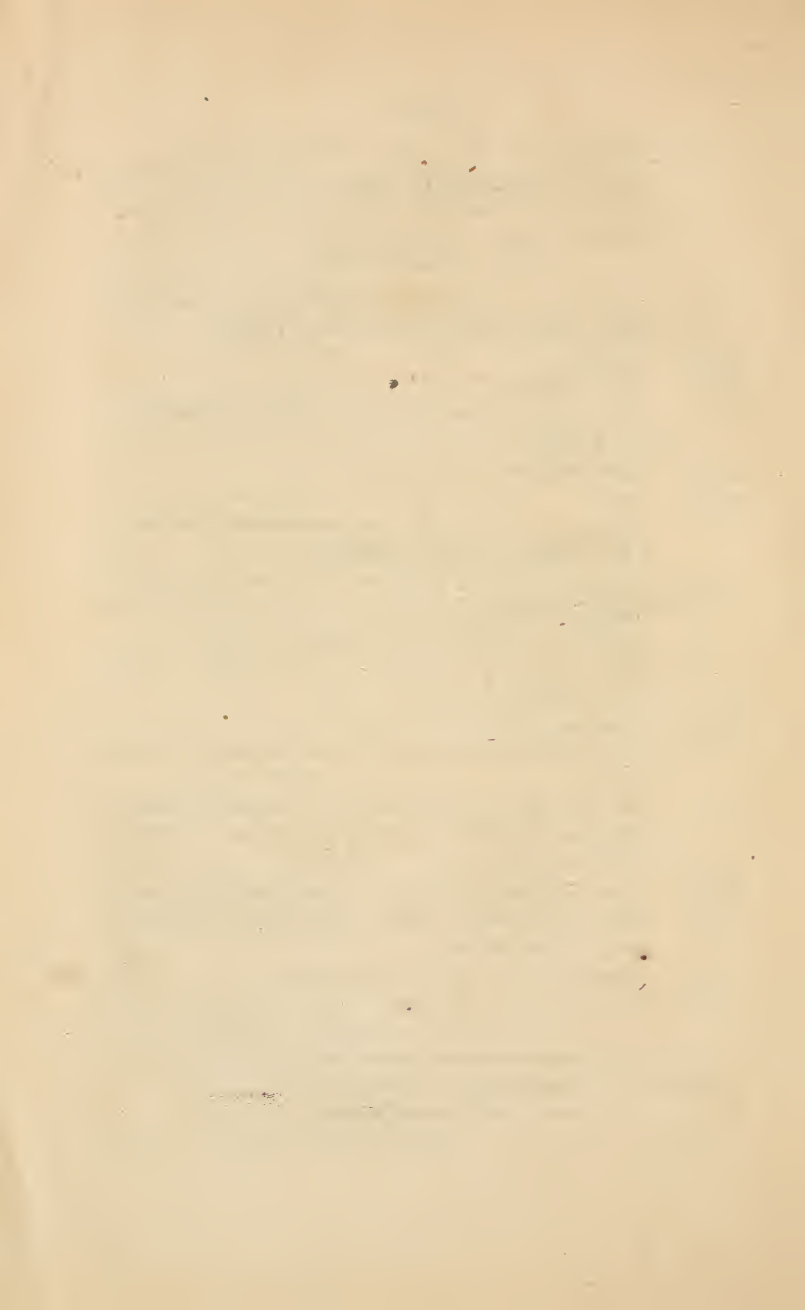
LUC. ¡Quiere Vd. callar! Entre amigos, como nosotros, un tiro más ó menos...

RUF. ¡Pues soy el más feliz de los Rufinos!

AL PÚBLICO.

Y si la pieza te agrada,
público amable y discreto,
será mi gozo completo
escuchando una palmada.

FIN.



**RARE BOOK
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217
.T44
v.26
no.1-22

